

EL CLAMOR PÚBLICO.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.



PUNTOS DE SUSCRICION.
En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Principe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO
SALE TODAS LAS MAÑANAS
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.
ANUNCIOS. Cuatro cuartos linea, y dos para los suscritores.
COMUNICADOS. Cuatro reales linea, y dos para los suscritores.

Núm. 37.

Miércoles 12 de Junio de 1844.

Edicion de Madrid.

Advertencia.

Habiéndose concluido algunos números de este mes á causa de las muchas suscripciones que han venido de las provincias, es de todo punto imposible completar las colecciones que se remiten por el correo. Se suplica á los señores suscritores que distiendan esta falta, que les será completamente resarcida volviéndose á hacer otra nueva edicion, ó dándose suplementos en los lunes próximos.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Presidencia del Consejo de señores ministros.—Excmo. Sr.: La reina nuestra señora (Q. D. G.) continua sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus augustas madre y hermana.

Lo digo á V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 7 de junio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Sr. ministro de Gracia y Justicia.

SECCION POLITICA.

MADRID 12 DE JUNIO.

QUE DESMIENTAN LOS HECHOS.

Abrumados los órganos del partido reaccionario bajo el peso de los tremendos cargos que la opinion pública fulmina contra sus tiránicos patronos, procuran eludir la discusion acudiendo á una fraseología hueca, sembrada de recriminaciones extravagantes, contra la conducta pasada de algunos de los hombres que pertenecen á la gran familia liberal. Y como en cuestiones de tanta importancia, el que huye el combate se declara vencido, nosotros podemos con razon vanagloriarnos de la completa derrota de nuestros adversarios, puesto que lejos de encontrar razones para disculpar los hechos que cada dia se denuncian, ni aun se atreven á atenuar su injusticia, su escándalo, su gravedad.

FANNY LASCOURT.

CONCLUSION DEL CAPITULO II.

Mad. Lascourt habia escuchado á Mariana con una agitacion cada vez mayor, y habia llegado á verificarse en ella un cambio que por fortuna su sobrina, demasiado dominada por su propio dolor, no habia observado. A su palidez y abatimiento habian sustituido la animacion de las facciones y el fuego de las miradas. Las primeras palabras de la confidencia casi la hicieron avergonzarse, mas ahora estaba dispuesta á escitar á Mariana á que acabase, porque participaba de todos sus temores, y no eran para ella menos agudos y dolorosos que para su sobrina. La palabra *rival* despertaba en ellas la misma pasion, y reunia á entrambas con un interés comun, con una curiosidad inquieta y ardiente. Ya no podia Fanny soportar la duda y hubiera dado su vida por penetrar en aquel momento tal misterio; tenia celos como la que con derecho se quejaba de Alejandro, como ella habia amado mucho tiempo en silencio aunque sin poder confesarlo, y como ella temia no ser amada. Pero aquel nuevo tormento cedió pronto su lugar á otra conviccion. Mariana ignoraba que cada una de sus palabras resonaba en aque-

¿Por qué no se apresuran á desmentir esos atentados que tanto deshonran á los hombres del partido dominante? ¿Cómo es que permiten que se difunda y circule por todas partes sin refutacion la historia de sus excesos, cuando no deben desconocer que ha de escitar contra ellos el desprecio y la reprobacion nacional? Penetren en el hogar doméstico, entren en la rústica habitacion del hombre del campo, recorran las fábricas y los talleres, frecuenten los sitios públicos, y en todos los corazones hallarán odio, enojo y resentimiento, y en todos los labios oirán su anatema y su condenacion. El artesano, el labrador, el comerciante, el propietario, el literato que con honradez provee á su subsistencia y sostiene las cargas del estado, al ver cruzar en magníficos carruages á los hombres que hoy dirijen los destinos públicos, al contemplar esas fortunas improvisadas y al oír los medios reprobados y las persecuciones sangrientas á cuyo favor se adquiriera ese lujo insultante, señala con el dedo al partido reaccionario, y esclama con indignacion: «Esa es la moralidad de los parlamentarios.»

No hay concurrencia dentro y fuera de la capital, no hay reunion donde no se comenten las revelaciones hechas por la imprenta liberal. «¿No es escandaloso, dicen unos, que el baron de Meer, destituya á beneméritos catedráticos y destierre y persiga y atropelle á cuantos estorban ó contrarian sus culpables designios? ¿Cabe mayor prueba de barbarie, exclaman otros, que los actos de justicia musulmánica ejercidos por el dictador de Aragon contra ciudadanos indefensos, á quienes tuvo la crueldad de condenar á diez años de presidio por haber buscado la *Constitucion con una luz*? ¿Viose nunca, añaden estos, en ningún pais civilizado, á un comandante general apalea á las gentes por las calles y condenar á los infelices que encuentra ébrios á beber una cantidad de agua excesiva con peligro de su existencia y escarnio de la seguridad individual, como lo está practicando el señor Caminero en la desgraciada provincia de Málaga? ¿Quién no se horroriza, prorrumpen aquellos, al saber que se ha restablecido el tormento por la autoridad gubernativa de Granada para martirizar á los que aparezcan reos de algun delito, cuyo conocimiento corresponde á los tribunales ordinarios?»

Pero aun es mayor el asombro y la sensacion que causa en el pueblo la presencia de

los ex-ministros, y sobre todo la de los señores Bravo, Portillo y Carrasco. Los transeuntes se detienen en la calle, los artesanos salen á la puerta de sus talleres para maldecirlos, y mirándose unos á otros exclaman con indignacion: «ahí van los hombres de los fusilamientos sin formacion de causa; los verdugos de la libertad.» «ahí van los hombres que han hecho sesenta contratos ruinosos, que han introducido de contrabando una exorbitancia de efectos de ilícito comercio, que han abusado del nombre de S. M. para defraudar los caudales de la nacion, á beneficio de una superchería criminal:» «ahí van los apóstatas, los tránsfugas, los dignos representantes del partido que los elevó al poder, para que realizasen la obra de persecucion y esterminio proyectada.»

Tal es el clamor que donde quiera resuena. Y contra estos hechos recientes, palpitantes, ¿qué alegan los periódicos reaccionarios? Nada, absolutamente nada. Sus miserables descargos, se reducen á declamar contra la anarquía, contra los desórdenes de las turbas, como si no fueran ellos los que han entronizado esa anarquía, esos desórdenes en el gobierno y en la nacion. A los pueblos no se les fascina ya con palabras, ni con románticas epístolas; lo que quieren, lo que exigen, son hechos, y los hechos que están á la vista forman un proceso terrible contra los hombres de la situacion. En vano se vuelven y revuelven para salirse del círculo de hierro que los cerca y oprime, donde quiera que dirijan los ojos, encuentran los funestos resultados de sus crímenes políticos, donde quiera oyen los clamores de sus victimas y la reprobacion de su conducta. Si invocan la legalidad, se alzan contra ellos sus arbitrariedades, sus usurpaciones, sus atentados contra la Constitucion. Si hablan de tolerancia y moderacion, les salen al encuentro las crueldades y sangnarias persecuciones de los generales Breton, Caminero y el Barón de Meer. Si se jactan de moralidad, acuden á desmentirlos, las contratas del señor Carrasco, el fraude del señor Portillo, el agiotage de la bolsa. Si se refugian en la disciplina militar, la suerte de los Alabarderos de octubre, viene á confundirlos, patentizando el premio que reservan á la lealtad y al cumplimiento de los deberes consignados en la ordenanza. Si se atreven á entrar en el campo de las economías, los mil millones con que han aumentado los gastos públicos, los obligan á sellar los labios llenos de confusion

haria feliz. Oh! Hable vd., hable vd.; yo se lo ruego.

—Yo no sé nada, Mariana. Cuando mi marido me habló de ese matrimonio, yo no pude menos de aprobarle, porque no tenia ninguna razon para oponerme á él. Mr. Duveyrier merecia por su conducta el interés que mostraban por él, y para tu tío fué un gran placer el poder darle aquel testimonio de aprecio y de amistad. No sé nada mas; pero aunque él me hubiera indicado algo, ó yo hubiera adivinado sus secretos, no hubiera creído tampoco en la duracion eterna de esa pasion si es que existe todavia.

—Ese amor ha estado para costarle la vida. —¿Quién te lo ha dicho?

—El mismo durante unos momentos de delirio, una noche que la fiebre turbó completamente su razon.

—El! repitió Fanny agarrando con un movimiento convulsivo las manos de Mariana, estraviada por el terror y no sabiendo si aquellas quejas ocultaban una acusacion directa y retardada á propósito. El! Y le oíste pronunciar el nombre de esa muger?

—Si le hubiese dicho una sola vez delante de mí, no le hubiera olvidado. Yo habria sabido buscarla y disputarle el bien que me habia robado. Pero vd. nada me responde cuando la digo que ha estado para morir. ¿Por qué no me confiesa vd. lo que sabe? Pues qué (añadió di-

y de vergüenza. Si ponderan por último los beneficios de la paz que han proporcionado, deponen contra ellos los lamentables sucesos de Alicante y Cartagena, el encono de las pasiones, la agitacion que reina, los odios, los resentimientos, las venganzas y todas las consecuencias del fanatismo político y religioso que hierve hoy con mayor fuerza que nunca en las entrañas de esta desgraciada nacion.

Estos son hechos: mientras no los desmientan uno por uno, sus palabras harán el mismo efecto en los ánimos que si estuvieran escritas en el agua ó trazadas en el aire. La verdad no tiene mas que un camino; ó prueban que los hechos son falsos, ó tienen que resignarse á soportar el peso de su responsabilidad y de sus consecuencias.

Sillas-Correas.

Cuando en 19 de mayo último nos ocupamos de los vicios y de los defectos de que adolecía la subasta en venta que se habia hecho de las sillas-correas en la direccion general del ramo, y reclamamos que fuese anulada, y abierta de nuevo, para que hubiese verdadera licitacion, y se subsanasen los graves perjuicios inferidos á los intereses nacionales, no teniamos un conocimiento exacto y completo de las condiciones de esta contrata. Si entonces hubiéramos obtenido los preciosos datos que poseemos ahora, en vez de ocuparnos principalmente de los defectos del expediente de subasta, de la falta de publicidad, de lo incompleto de los anuncios, de los vicios del pliego de condiciones, y de los daños que debían originarse al servicio de correos por no haberse puesto de manifiesto un modelo de los carruages, ni expresándose la calidad, dimensiones y demas circunstancias de las sillas, nos hubiéramos fijado en la lesion enormísima que envolvía el contrato, en las pérdidas enormes que habian de sufrir los fondos del ramo en provecho del prevenido rematante.

Destino parece, que todos los negocios de esta clase han de envolver condiciones gravosísimas, y que cuando se llega al manejo de los fondos del Estado, todos los funcionarios olviden sus deberes, y en lugar de defender con celo é inteligencia los intereses nacionales, que le estan encomendados, los vendan y sacrifiquen en provecho de amigos y de personas particulares. Dia llegará en

rigiéndola una mirada escrutadora); ¿no se acuerda vd. de que un dia le trajeron aquí herido y casi moribundo? ¿Lo sé yo que no habia en esta casa, y vd. que vivia con él en aquella época, supone ignorarlo? Pues un joven como él no se bate, no queda peligrosamente herido, sin que se sepa ó se pregunte la causa aunque no sea mas que por curiosidad. Ah! Dígame vd. el nombre de su adversario. ¿Era algun hermano, algun pariente de la que amaba? ¿Era acaso un marido que tenia que vengarse? Si era un marido ¿por qué no le mató Alejandro? Se hubiera casado con la viuda, yo no le habria amado, y no tendria que llorar hoy. ¿No es verdad que vd. lo sabe todo?

—Si, todo, excepto la causa del desafío. Sin duda debia quedar ignorada cuando él no la reveló. Pero tú, Mariana, ¿por qué casualidad has sabido...?

—Hace algunos meses que se hallaba en cierta ocasion desazonado, y aunque no se quejaba yo le veia muchas veces ponerse pálido de repente. Por entonces fué cuando recibimos la noticia de la muerte de mi tío, y la impresion que le causó aumentó su mal, que se obstinaba en ocultar, mas á pesar suyo se llamó al médico y tuvo que decir la verdad. Se le habia abierto una herida que tenia en el pecho, cerca del corazon, y de que nunca me habia hablado. Una noche llegó á delirar; no reconocia

que tengan la publicidad conveniente esos contratos, que en tanto número han celebrado los hombres que se llaman de la situación, y que se nos anunciaron como los restauradores de la abatida hacienda, y de la moralidad de sus empleados. Entonces comprenderá el pueblo español el torpe engaño de que ha sido víctima; entonces calificará con los dictados merecidos a los que han dilapidado sus pobres recursos, a los que abrieron el abismo en que están próximos a hundirse el crédito y el porvenir de esta nación desventurada. Entonces no valdrán las pomposas declamaciones con que ahora se le adormece, y encubre el estado desastroso de los negocios públicos. Los números, las operaciones matemáticas pondrán en toda su evidencia los fraudes, y la espantosa realidad de las cosas.

El estado que insertamos a continuación demuestra las escandalosas ganancias que el contratista hubiera tenido, llevándose a efecto el vicioso remate hecho en la dirección general de correos. En 840,000 rs. se calcula el coste de los setenta carruages, y en 650,000 los del entretenimiento y demás gastos anuales al respecto de dos reales y medio por legua en las doscientas sesenta mil que debían correr en las seis carreras generales. Por este desembolso, importante a una suma de 1.490,000 rs., la renta de correos pagaba anualmente cinco reales por legua, ó 1.430,000 rs.; es decir, que en el primer año se reintegraba el contratista de todos sus anticipos con un déficit de 60,000 rs., y en cada uno de los nueve restantes que debía durar el servicio, le quedaba la ganancia líquida de 780,000, rebajando de los 1.430,000 los 650,000 del entretenimiento de los carruages. Los nueve años nos dan un resultado de 7.020,000 rs. por líquida ganancia, y deduciendo los 60,000 rs. de déficit en el primero de la contrata, el de 6.960,000. A esta suma hay que agregar al menos la de 420,000 rs. por valor de los carruages, que debía recibir la renta según la condición 4.ª, a la espiración del arriendo, dando a cada silla el valor de seis mil reales, mitad del costo que hemos calculado. De manera, que por un desembolso de pronto de 840,000 rs., el contratista en el espacio de diez años debía ganar **7.380,000 rs.** deducidos los gastos de entretenimiento.

Esta es la famosa contrata de las sillascorreos, que en sus condiciones onerosas corría parejas, si no sobrepajaba a la histórica de los vapores, y a las hechas por el señor Carrasco a mitad y mitad, contada también la fraudulenta alteración, que después de consumadas se hizo en algunas, para que se admitieran cupones en lugar de las libranzas contra el tesoro que se habían estipulado. Afortunadamente todos los esfuerzos de la dirección de correos, todo el empeño que mostrara para que se llevase adelante tan onerosa y lesiva contrata, se han estrellado en la justificación del señor Pidal. Complácenos mucho elogiar este acto de rectitud de S. E., que brillaría mucho más si al desaprobar la subasta, hubiera separado de sus destinos a los funcionarios que intervinieron en ella y la autorizaron; y hacemos votos

fervientes para que sus colegas sigan este ejemplo en los demás contratos, que tienen escandalizada a la nación, evitando por este medio la ruina que en otro caso nos amenaza. ¡Ojalá que nuestra oposición halle alguna tregua, y que diariamente se nos ofrezcan actos justos y reparadores, que seremos los primeros en elogiar! Así entendemos nosotros la oposición, estos son nuestros principios, y la conducta que nos inspiran nuestra conciencia y nuestro amor a la patria.

CONTRATA DE SILLAS-CORREOS.

	Rs. en.
Setenta carruages a doce mil reales.	840,000
Entretenimiento y demás gastos a dos y medio reales por legua en las doscientas sesenta mil que han de correr en las seis carreras generales.	650,000
	1.490,000
La renta de correos ha de pagar cinco y medio reales por legua.	1.430,000
Déficit en el primer año.	60,000
En los años siguientes al primero de la contrata, queda en cada uno a favor de la empresa la cantidad de.	780,000
	9
Y multiplicados por nueve que son, dan las utilidades de reales vellón.	7.020,000
Se rebajan por déficit del primer año reales vellón.	60,000
Quedan reales vellón.	6.960,000
Y como según la condición de la contrata ha de hacerse cargo la renta de correos de los setenta carruages de la empresa, puede presuponerse por el valor de estos la mitad de su total coste que importa la cantidad de.	420,000
La ganancia líquida según la demostración que queda hecha y que indudablemente obtendría la empresa en los diez años de la contrata celebrada con el director de la renta de correos, sería la de reales vellón.	7.380,000

Enseñanza pública.

En todos los ramos del estado se cometen los mayores abusos, y se hace sentir el espíritu de privilegio y favoritismo que distingue a los hombres que hoy dominan, para ruina y descrédito nuestro. En varias universidades, y muy particularmente en la de Valladolid, han señalado los sueldos de 4,000 rs. al profesor de lógica y 3,000 a los catedráticos de matemáticas, literatura y botánica, al paso que acaban de ser nombrados de real orden dos de medicina con la dotación de 10,000 rs. anuales cada uno, y otros tantos auxiliares con 4,000. Deseáramos que los hombres de la *suprema inteli-*

gencia, se sirvieran decirnos si conceptúan de peor condición un profesor de matemáticas que uno de medicina, y si es menos útil el estudio de la literatura y de la botánica, que el de la ciencia de curar. Y si son cuando menos de igual categoría estas enseñanzas ¿en qué principio se fundan para dotar a los catedráticos de medicina con el sueldo de 10,000 rs. y a los demás con el humilde de 3,000, dotación menor que la que disfruta cualquiera portero de una de las oficinas de la corte? Así comprenden los *sabios* que hoy dirigen los negocios públicos, la importancia que debe darse a los catedráticos en todos los países civilizados, y así observan las reglas de igualdad y justicia en la retribución de los trabajos. Nunca se ha visto en España mayor desorden, mayor arbitrariedad.

Espíritu de la Prensa.

EL HERALDO, está persuadido de que por bien que efectúe el señor ministro de Hacienda el plan que ha concebido, no podrá prescindir de apelar al crédito para salir de los momentáneos, pero siempre renacientes apuros, en que por largo tiempo ha de verse la nación. Recuerda la conducta observada por el señor Mon cuando anteriormente fue ministro y confía en que podrá salir airoso de la situación actual si no falta a las estipulaciones contraídas entre el gobierno y los particulares y sabe hacer buen uso de los recursos con que todavía cuenta el país.

EL ESPECTADOR, observa que la mayor parte de los hombres de ideas exageradas que han figurado en primera línea en el partido liberal y han promovido desórdenes y alborotos se han ido pasando al bando moderado, de manera que se ha aumentado y enriquecido tras de cada insurrección con transfugas de la libertad. Atribuye esto a que las doctrinas de los absolutistas moderados tienden a crear y fomentar intereses particulares y las de los liberales propenden por el contrario a fundirlos todos en el interés general: en que aquellos multiplican los empleos hasta lo innecesario y redundante, y estos restringen su número aun bajo lo preciso y conveniente: en que aquellos predigan los sueldos y pensiones hasta la profusión, y estos los escatiman hasta la mezquindad: continúa enumerando las causas de estas defecciones y añade después.

«Los mas avanzados y notables en los sucesos del año 33, eran conservadores en 1836; muchos de los adalides de las revueltas de esta última época, lo eran ya en 1840; y los mas insignes en la revolución de setiembre han sido los primeros hombres de la actual situación. Pues si los que se han encambrado en los hombres de los motines, como vosotros llamais a los actos de desesperación de un pueblo engañado y defraudado en todas sus esperanzas, están con vosotros, militan bajo vuestras banderas, y son vuestros mas furibundos partidarios, los instrumentos mas firmes de vuestra opresión y tiranía, ¿contra quienes dirigis esas necias declamaciones, esos agresores epítetos, esas cláusulas ofensivas que inundan vuestros periódicos, que exhalan toda vuestra hiel? Esos abominables vituperios inspirados por la rabia de la impotencia se quedan entre vosotros, os hieren de muerte.»

Un acontecimiento notable que preocupa a la prensa europea, le hace temer un ataque a la libertad. Dice que el emperador de Rusia está en Londres y que los pueblos libres se han alarmado como nosotros de este suceso sospechoso con el que coinciden otros igualmente alarmantes, pues el rey de Sajonia está también en Inglaterra; ya se habla con seguridad de un congreso de las potencias de la santa alianza en Carlsbad en donde se tratarán cuestiones de alta política que necesariamente han de ser relativas al entronizamiento del despotismo.

EL TIEMPO, cree que el gobierno ha cumplido con su deber y ha obrado con lealtad dando la voz de alto en operaciones de agio y de contratos onerosos, celebrados todos ellos sin publicidad ni concurrencia, a cencerros tapados y

sin informe de ningún jefe de administración. Falta solo en su concepto que el señor Mon saque todo el partido posible de la situación en que se encuentra no accediendo a lo que solicitan los contratistas, porque saldría por ello muy mal el estado; y que se haga una liquidación a todos los que han tenido negocios con el gobierno para averiguar exacta y precisamente la cantidad en que se hallan alcanzados. Presenta detalladamente la marcha que en su opinión debería adoptarse sobre este punto, y concluye manifestando que puesto en planta el medio de la centralización podría fijarse un tipo de 43 a 45 por ciento a trueque de desembarazar al tesoro de las obligaciones que le apuran.

EL ECO DEL COMERCIO, pregunta a sus adversarios políticos qué sería del trono de Isabel II sin ese partido que guiado por su entusiasmo, desarmó a los realistas pronunciándose por la sucesión directa; y que proveyéndose de armas a su costa, y manteniéndose a sus expensas, persiguió a las partidas de facciosos que proclamaban a don Carlos en varios puntos del reino. Trae a la memoria el consejo que se dió a la reina gobernadora para que dijera que regiría su hija el trono como le habían regido sus mayores, esto es, que los que estaban derramando su sangre y viendo arder sus techos y arrasas sus cámpinas por ella y por su hija, debían renunciar a la dignidad de hombres y contentarse con la humillante calidad de siervos, lo cual está en perfecta armonía con lo que traían las *Gacetas* de aquella época que entre otras cosas sentaban por máxima de gobierno «que el rey tiene y debe tener un dominio tan absoluto sobre las personas y las cosas en asuntos políticos, que no tenga mas límites que los que tiene la autoridad divina.»

Hace ver la ingratitud del trono de la regia huérfana, para con sus mas ardientes y desinteresados defensores: cita las proposiciones presentadas por los procuradores del reino en 1834 para aliviar la suerte del pueblo, que fueron sepultadas por el gobierno siguiendo la marcha del partido moderado que siempre se ha resistido al justo querer de la nación; lo que ha sido causa y origen de todos los sacudimientos que se han experimentado: apela al testimonio del país, seguro de que no será desmentido y resuelto a poner en evidencia a los hombres y a las cosas; y protesta que *vuelve la cara atras* porque le han incitado a ello los periódicos de la situación.

LA POSDATA, desmiente la noticia dada por un periódico progresista de que ha venido de Barcelona un modelo decreto por el cual se anula la Constitución restableciéndose en todo su vigor el estatuto. Asegura que nunca vendrán de ese punto decretos destruyendo el régimen representativo en España, porque el partido conservador no apoyará a un gobierno despótico; y que S. M. tan pronto como sea posible volverá a la capital de la monarquía y el gobierno emprenderá su marcha decidida y resuelta. No ve síntomas ni certeza de que se lleve adelante el sistema represivo que se anuncia; y piensa que estando ya completamente constituido el ministerio será regida la nación en paz y en justicia libre de los furios reaccionarios.

EL CATÓLICO, habla de la situación triste en que se hallan varias diócesis, cuyo clero y fieles ó no reconocen la legitimidad de sus gobernadores eclesiásticos, ó tienen acerca de ella fundadas dudas, no aprovechándose por esta razón de los beneficios que por el ministerio eclesiástico se nos dispensan. Pretende sincerarse de los cargos que le ha dirigido un ilustre prelado español, acusándole de que provoca en sus artículos un nuevo cisma levantando dudas y recelos que no existen: supone que aun en este mismo arzobispado ha habido multitud de feligreses que se han negado a contraer matrimonio y recibir la comunión de sus párrocos propios por no ser económicos y no tenerlos por legítimos, habiendo ido a buscarlos de otras parroquias, y se atreve a decir que no debe extrañarse que se entiendan los párrocos directamente con la santa sede como lo han hecho ya particularmente algunos a la S. penitenciaria.

EL CASTELLANO, insiste en que no deben creerse los rumores que se hacen circular, porque no los autorizan los antecedentes de las personas que se hallan al frente del gobierno y porque aunque así fuese, no son tan ignorantes que desconozcan la imposibilidad de llevar a cabo este proyecto, ni los males que a la patria, a la religión y al mismo trono traería el intentarlo solamente.

a ninguno de cuantos le rodeábamos y quería que todos nos fuésemos; hice que el médico se acostara en la pieza inmediata y yo me quedé sola a velarle. En medio de su delirio, decía repetidas veces: «Debía haberme muerto!... Ella me amaba y no puede ser mía!» Toda la noche estuvo haciendo exclamaciones semejantes, y repitiendo palabras iguales ó parecidas. Inclínase sobre su lecho, procuraba yo recoger las palabras mal articuladas que salían de su boca, y esperaba temblando un nombre.... pero ese nombre no llegó a pronunciarse. Parecía que recordase la razón por intervalos y que ella cerrase sus labios cada vez que iba a pronunciarse. El día siguiente cedió la fiebre y como no supo que yo le había velado durante su delirio, nada me dijo y creí, sin duda, que lo ignoró.

La luz del día iba disminuyendo, y ya reinaba en el gabinete una semi-oscuridad. Mariana calló y Mad. Lascourt permaneció en silencio; una no tenía mas que decir, a la otra no le quedaba mas que saber. Una y otra sondeaban con la imaginación el abismo abierto a sus pies, pero tal vez la esposa era menos digna de compasión que su rival desconocida, porque nada iguala al pesar que causa una felicidad que se entreeve para tener que renunciar a ella.

—Enjuga tus lágrimas, dijo por fin Fanny a Mariana, pueden venir y verte así. Lo que acabas de decirme sería espantoso y tú serías bien

digna de lástima, si todo ello fuese cierto. Pero yo no me atrevo todavía a condenar a esa mujer; la desgracia nos hace ciegos é injustos, y el que sufre cree que ningún otro puede sufrir sino él. La virtud, Mariana, es un combate continuo, y no se saben las lágrimas y sacrificios que cuesta muchas veces el no sucumbir. Anímate, muéstrate mas fuerte que yo, a quien la confianza que has hecho ha afectado demasiado para que pueda presentarme por ahora a Madame Duveyrier. Voy a retirarme a mi habitación y te ruego que procures disculparme, si no bajo esta noche. Adios, Mariana, mereces ser feliz y espero que lo serás.

Levantóse y se disponía para salir del gabinete con Mariana, a quien habían admirado sobre manera sus últimas palabras y el acento con que las había pronunciado; pero en aquellos instantes se habían presentado en la casa dos hombres que no se conocían, y uno de ellos había ido directamente a las habitaciones, mientras el otro se dirigía al escritorio a preguntar por Duveyrier, que le dijeron se hallaba ausente, pero sin poderle dar noticia de si sería por mucho ó por poco tiempo. Había preguntado, pues, por su esposa para informarse mejor, y cuando Fanny abrió la puerta que daba a la sala, entraba en ella ese hombre al mismo tiempo que M. de Renneville. Aunque ya había poca luz, Fanny le conoció al momento y quedó como petrifi-

cada de terror al verle allí, mas la oscuridad impidió que Mariana y M. de Renneville percibiesen su turbación y el movimiento de sorpresa que el hombre no pudo menos de hacer al verla. El desconocido, después de haber saludado algo torpemente, dijo dirigiéndose a Mariana:

—Señora: no tengo la honra de conocer a vd., porque es la primera vez que la veo; ¿es vd. la esposa de M. Duveyrier?

—Si señor, respondió Mariana, en tanto que Fanny inmóvil y pálida, le miraba con un sentimiento de terror que iba en aumento, como si su presencia en aquella casa fuese para ella el anuncio de alguna desgracia.

—Deseaba hablar con su marido de vd., pero me han dicho que se halla ausente y he creído que acaso vd. podría decirme si volverá pronto.

—Lo ignora, caballero.

—Siento mucho no encontrarle, porque tengo que colocar algún dinero, y antes de aceptar una proposición que me han hecho esta mañana, quería preguntarle si tendría reparo en recibir ese dinero para emplearle en una operación que me explicó hace poco tiempo.

—Pues no puedo dar a vd. ninguna respuesta terminante acerca de lo que me pregunta, porque yo misma no lo sé.

—En tal caso ruego a vd. me disimule. Trataré de esperar algunos días y estimaré a vd.

que luego que vuelva su esposo se sirva decirle que tenga la bondad de avisarme.

—¿Cómo es su nombre de vd.?

—Loustal, calle vieja del Temple, núm. 8.

—Loustal! repitió Jorge para sí. ¡Qué felicidad! Este es el hombre de quien me habían hablado y que yo quería buscar.

Volvió entonces la cabeza hacia la parte en que se hallaba Mad. Lascourt, pero esta había salido ya de la sala. Acercábase la hora de comer, y la madre de Alejandro había de asistir a la comida, por consiguiente Fanny dejaba en su lugar una vigilante mas capaz que ella en aquel momento de desempeñar el objeto que se había propuesto. Subió precipitadamente a su aposento y sin permanecer en él arriba de dos minutos, encargó a su camarera que no dijese que salía, y bajó al pie de la escalera. Cuando Loustal pasó por delante de ella, le dijo:

—¿Vd. me ha conocido, M. Loustal?

—Perfectamente, señora, es vd. Mad. Lascourt.

—Pues quiero ver a vd. solo, esta misma noche; continuó ella en tono que anunciaba una resolución tomada repentinamente.

—Siempre estoy a las órdenes de vd., señora.

—Pues envíeme vd. al momento un coche de alquiler; si llevo antes que vd. a su casa, es raro a la puerta.

(Se continuará.)

FRAY GERUNDIO.

Eclipses de Luna.

El año pasado hubo uno; este año da el almanaque dos; el primero ya se verificó el 31 de mayo; el segundo será el 23 de noviembre.

Pero Luna hay que lleva ya en el presente año cinco ó seis eclipses; donde quiera que va se eclipsa. Y cuidado que por el movimiento vago y escéntrico que lleva, sin órbita fija, mas parece ya cometa errante que Luna. Y es que en cualquier dirección que gire, en cualquier signo del zodiaco que quiera fijarse se le interpone un satélite que le sacude un empujón y le hace variar de zona. Este fenómeno no está en los libros de astronomía, ni consta en ningún almanaque; se halla solamente en el calendario de Fr. Gerundio, y no le causa el sistema planetario, sino el sistema político de las autoridades parlamentarias de esta era de prosperidad y de ventura.

Muchos, infinitos, innumerables son los milagros que se cuentan de persecuciones, destierros, prisiones, fusilamientos y otras chanzas ligeras que las autoridades de provincias, y especialmente los gefes de las garantías armadas usan con los pécaros liberales por esos pueblos de Dios; pero la mayor parte son del género serio y formalote, y de aquellos que arrancan un «*ignousque tandem abutere patientia nostra?*» y de de consiguiente no están en la cuerda gerundiana. Estos los trasmito yo á los que clamorean por el tono grave. El de los eclipses de Luna lo he reservado para mí por la parte de chiste que le encuentro.

Es pues el caso que hay un don Marcelino Luna (á quien no conozco sino por un reflejo que tengo á la vista), secretario que ha sido de los gobiernos políticos de Toledo y Tarragona. Este malhadado astro, que parece tenía contra sí el no haber querido prestar su luz al último pronunciamiento, se hallaba en Madrid como el punto céntrico donde vienen á parar todas las constelaciones políticas cesantes, de cualquier tamaño y color que sean, lo mismo los muy esplendentes que los poco luminosos, así tengan luz propia como la recibían prestada. Pero no sé que conjunción eclíptica pudo tener aquí Luna con el sol de los soles NARVAEZ, ello es que Luna se eclipsó, y tuvo que largarse á Zaragoza en cuarto menguante.

Apenas diviso el satélite de Zaragoza un cuernecito de aquella Luna, cuando le intimó que era menester que describiera otra órbita, que no podía permitirle que rodara sobre aquel eje, y que se dispusiera cuanto antes á mudar de esfera. Es decir, le mandó el capitán general que saliera de su demarcación, por no ser vecino de aquella ciudad, ni haber tenido anterior domicilio en Aragón. La causal no podía ser mas justa: para poder residir en un pueblo es indispensable ser vecino de él, ó haberlo sido antes. Fue-

ros modernos de Aragón. Pero ello es que la Luna se eclipsó segunda vez, y no tuvo mas remedio que ceder á la insinuación del mayor planeta, y se corrió á Vinaroz, para donde obtuvo pasaporte.

Detúvose unos días en Gandesa á negocios de particulares intereses. Mas no bien había entrado Luna en el primer cuarto de su conjunción, cuando se interpuso el satélite militar de la provincia, y le volvió á eclipsar prohibiéndole alumbra en aquel punto del horizonte, y mandándole que inmediatamente emprendiese su movimiento á Vinaroz.

Hízolo Luna así. Mas antes de llegar al plenilunio, no bien divisaron su disco los planetas de Castellón, recibió orden para describir una línea elíptica, y tuvo que trasladarse á Benicarló: cuarto eclipse de Luna.

Allí recurrió Luna á la estrella polar y política de la provincia, y ésta en virtud de su recurso le dejó en libertad de trasladarse al punto del zodiaco que mas le acomodara; y en su consecuencia eligió el de Aldover en Cataluña, donde apareció despues de algunos días de rotación.

Pero étele que lo sabe el sol del Principado, y temiendo sin duda que el influjo de aquella luna produjese alguna marea, determina eclipsarla por quinta vez, y se encuentra Luna un día con el oficio siguiente, que es curioso y digno del honor de la copia ad pedem littere.

«ALCALDIA constitucional de ALDOVER. —
«El Sr. comandante de armas de Cherta con oficio de hoy me dice lo siguiente. —
«El Excmo. Sr. general gobernador de Tortosa con fecha de ayer me dice lo que copio. —
«El Excmo. Sr. comandante general de la provincia en 23 del actual (mayo) me dice lo siguiente. —
«El Excmo. Sr. capitán general del distrito y en jefe de este ejército con fecha 22 del actual me dice lo siguiente. —
«Excmo. Sr.: Tengo noticia de que don Marcelino de Luna, secretario que fue del ex-gefe político de esa provincia don Cirilo Franquet, habiendo sido expulsado de Zaragoza, y despues de Gandesa, ha pasado desde Benicarló al pueblo de Aldover, donde Franquet tiene algunos bienes, y considerando perjudicial la permanencia del mencionado Luna en el distrito de mi mando, se servirá V. E. providenciar que salga de él inmediatamente, dándome aviso de haberlo verificado. —
«Lo que traslado á V. E. para que tenga efecto lo dispuesto por S. E. en el anterior inserto, sirviéndose expedirle el correspondiente pasaporte para el punto donde quiera dirigirse, y dándole de todo el oportuno aviso. —
«Y lo traslado á V. para su conocimiento, y que haciendo saber esta superior disposición á don Marcelino Luna, residente en la actualidad en Aldover, punto de la demarcación de esa comandancia, le manifieste el que elige para

trasladarse, poniéndolo V. en mi conocimiento á fin de librarle el correspondiente pasaporte, y que tenga cumplido efecto dicha superior disposición. —
«Lo que traslado á V. para que se lo participe á don Marcelino Luna, residente en esa, y me diga inmediatamente el punto que elige para poderlo yo hacer al Excmo. Sr. gobernador de Tortosa, para que le mande el correspondiente pasaporte. —
«Lo que participo á V. á los efectos consignados en dicho oficio. —
«Dios guarde á V. muchos años, etc.»

Nodrá Luna que en este su quinto eclipse no han intervenido todos los planetas, constelaciones y estrellas, fijas y variantes, de Cataluña, y que no se ha puesto en movimiento toda la esfera armilar del Principado. Siendo de notar que en 26 de mayo seguía alumbra en Cataluña y estaba en su zenit el sol del estado de sitio, lo cual solo se vé en el sistema planetario de España.

Sin embargo, hay que confesar que en el oficio del Barón de Meer hay una razón positiva y que no tiene vuelta de hoja, razón irresistible, y que justifica bien una determinación que de otro modo podría parecer injusta, despótica y arbitraria. Esta razón es la de que el ex-gefe político Franquet tiene en Aldover algunos bienes; por consecuencia, la estancia de un ex-secretario en un pueblo donde tiene algunos bienes su ex-gefe no puede menos de ser perjudicial en el distrito. De Zaragoza le echan porque no ha vivido allí antes. De Gandesa le expulsan porque lleva el pasaporte para Vinaroz, y en Vinaroz es donde tiene que estar. De Vinaroz le alejan porque no conviene allí. De Benicarló le mandan salir á cualquier parte menos á Vinaroz, que era el punto donde le mandaban residir. Le mandan elegir y elige á Aldover, y de Aldover le destierran porque tiene allí algunos bienes un ex-gefe político.

Eclipsado, pues, Luna por quinta vez, se ha corrido por último á Valencia, donde probablemente se quedará también á la luna de Valencia. Y como ya se ha eclipsado en cuatro de los doce signos del zodiaco, ó sea en cuatro de los doce distritos militares de España, Castilla la Nueva, Aragón, Valencia y Cataluña, pregunta ahora Luna á Fr. Gerundio dónde le parece que deberá ir si allí sufre otro eclipse total como es de temer: á lo cual yo Fr. Gerundio le contesto que en mi pobre dictamen no tiene otro recurso que ver si puede subirse á la luna su tocaya, porque lo que en la España sub lunar, mientras alumbren los astros parlamentarios, siempre estará en eclipse ó en menguante, y nunca echará luz.

Así juegan los hombres con los hombres, sin mas que porque los hombres no piensan como los hombres. Y gracias que el hombre no va librando tan mal como otros pobres hombres, porque de tal manera tratan los

hombres á los hombres, que ni los que tratan parecen hombres, ni los tratados parecen hombres tampoco. ¡Oh hombres! mirad que el sol y la luna alumbra para todos los hombres, y que los hombres encuentran á los hombres!

EL HERMANO SALIDO.

á mi paternidad no salida.

Reverendo padre Fray Gerundio.

En el número 27 del *Clamor Público* he visto la comunicación que Tirabeque le dirige desde Valencia.

En ella, mal informado sin duda, le dice que el soneto que firmé en aquella capital dedicado á S. M. la Reina Madre en su regreso á España, no es obra mía, y si de mi amigo y compañero el señor don Pedro Sabater.

Esta equivocación nada tiene de extraño, pues para aquel objeto, ambos sin estar de acuerdo, escogimos un mismo pensamiento, si bien mi amigo lo desenvolvió en otra clase de metro.

Por lo demás, mi amigo el señor Sabater es demasiado buen poeta para hacer versos tan malos como los míos, y solo esta consideración me mueve á suplicarle, rectifique en esta parte dicho comunicado, sirviéndose insertar cuanto antes le sea posible estas líneas en la sección que le tiene destinada el *Clamor Público*, á cuyo obsequio le quedará reconocido. S. S. Q. S. M. B.

Agustín Salido.

Madrid 10 de junio de 1844.

Mucho pudiera decir mi reverencia al autor del SONETO DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS á la Reina Madre. Pero la humildad poética con que pide la rectificación, temple y detiene la gerundiana pluma. Por lo que me limitaré á decirle: que así le habían informado á mi paternidad en aquel entonces; que así asegura Tirabeque haberle informado ahora en Valencia; y que así también parecía deducirse de las comunicaciones de aquella ciudad que se estamparon en los periódicos de Madrid de 20 de marzo y siguientes. Y como estas cosas no pueden saberse de oficio, sino solo por informes, y estos confiesa el autor que no estraña fuesen equivocados por la coincidencia de haber escogido los dos autores un mismo pensamiento para sus composiciones poéticas (que es coincidencia singular), de aquí el que Tirabeque hablara con arreglo á lo que le informaron, en lo cual no se excedió.

Pero ya que el hermano Salido asegura, y le creo, que el SONETO es obra suya, me alegro de saber originalmente que no fue de la VIRGEN, que es lo que Tirabeque pretendía demostrar; y aun me atrevería á rogar al hermano Salido que no ponga muchos sonetos en boca de la Virgen Santísima, porque podrá la Señora no estar de acuerdo en ideas y sentimientos con el inspirador, y porque pudiera quejarse también de los malos versos que la haga decir.

Noticias nacionales.

CADIZ 3 DE JUNIO.

En esta se han recibido noticias de la isla de Santo Domingo hasta fines de abril, y son sumamente importantes. Los habitantes de la parte española habían rechazado la invasión de las fuerzas de color enviadas para subyugarlos nuevamente. Esto aumenta en mucho el interés y la urgencia de la cuestión. Fuera estravagancia de la España pensar volver á someter aquella metrópoli de sus dominios transatlánticos cuya independencia no ha reconocido aun: pero por esa misma circunstancia pudiera ajustar un convenio en gran ventaja mutua, acogiéndola bajo nuestro protectorado, y obteniendo concesiones análogas á las que la Francia sacó del reconocimiento, aunque fue forzoso y que era ya hecho consumado de la parte suya. El poder allí establecido pesaría por mucho en la balanza para el equilibrio político en las Antillas, y nos sería un aliado poderoso respecto al gobierno de color haitiano. Desde que empezó aquel movimiento han debido dictarse disposiciones. Un par de buques de la escuadrilla de las Antillas con un comisionado idóneo debían estar ya surtos en Santo Domingo, para proteger á los súbditos españoles y sus intereses. (Corresp. del *Clamor Público*.)

LUCENA 4 DE JUNIO.

Al nombrar el gobierno facultativo para estos baños minerales de el Horeajo, sitos entre esta ciudad y Aguilar, parece no debiera haberse contentado con tan estéril disposición, que sea dicho de paso la paga la provincia. El completo abandono en que se encuentra tan importante establecimiento, sito en el centro de esta campaña de Córdoba y próxima á las provincias de Jaén, Granada, Málaga y Sevilla, por terrenos transitables, merecía una protección mas espe-

cial. Si la inmediata aldea de Zapateros se emancipase como solicita en vano hace años, al menos habría allí posadas cómodas; tanto mas cuanto es la dirección del arrecife de Córdoba á Málaga y el punto de división de la jornada á Antequera.

MÁLAGA 5 DE JUNIO.

En la cuestión de Marruecos se coje ahora el fruto del desgobierno de nuestros hombres llamados de Estado. El titulado representante de España en Mazagán era hebreo y francés; y los hebreos en Marruecos no pueden dejar de ser esclavos del Sultan. Este dirá por tanto que estaba en su derecho, cortando el pescuezo á un esclavo suyo que le dió motivo; no habiendo pensado por ello meterse con España.

Los vice-consulados de aquella costa deberían estar servidos por otras personas de mas prestigio en el país; y en Santa Cruz de Mogador es de exigencia un consulado dotado, servido por quien fuese capaz de ello. La asignación que se concede á uno de esos entes nulos en las embajadas de París ó Londres, solo por colocarlos, pudiera bastar para un cónsul de Mogador. La crisis actual debe hacer cesar la indolencia con que se han estado mirando nuestras relaciones con Marruecos. En épocas menos ilustradas nuestros gobiernos se ocuparon con empeño y tino de ello. Dejaremos todo á los estranjeros por ignorancia ó por desidia? (Corresp. del *Clamor Público*.)

BETANZOS 7 DE JUNIO.

Segun los rumores que circularon por aquí estos días, parece que los carlistas piensan también hacer su pronunciamiento, el cual si llega á verificarse, vendrá á ser el corolario del que tuvo lugar en el año anterior. Asegúrase que el gobierno no ignora la trama, y que ha dado á las autoridades las órdenes mas enérgicas y terminantes para precaver los sucesos. A nosotros nada nos consta de un modo positivo, y

solo si diremos que á pesar de notarse entre los amigos del absolutismo cierta agitación sorda y en su semblante una alegría no acostumbrada, la cosa no debe ir tan de veras, cuando los hombres que se hallaban al frente de los negocios no se apresuran á devolver las armas á la guardia nacional, ni á llamar al servicio á los miles de oficiales beneméritos que existen en los depósitos. ¿Si será todo una tramoya de los parlamentarios para declarar otra vez á la nación en estado escepcional y durante el y á su beneficio monopolizar las elecciones de diputados y senadores? El tiempo descubrirá algunos misterios.

Los síntomas de retroceso, no pueden ser mas evidentes. Se nos ha dicho por diferentes conductos que muchas corporaciones eclesiásticas y aun populares están en animo de elevar á S. M. una reverente si bien reaccionaria espesición, pidiendo la suspensión de la venta de los bienes nacionales, la devolución de los ya vendidos, y el restablecimiento del diezmo y de algunos conventos de mendicantes. La pretensión es tan absurda, que dudamos se realice. (Corresp. del *Clamor Público*.)

BADAJOS 9 DE JUNIO.

Cuando vió la luz pública el decreto ley de ayuntamientos, todos los hombres que estaban al alcance de los medios que para triunfar se proponía seguir el ministerio Gonzalez Bravo, y el partido que le daba apoyo, se convencieron que las elecciones de ayuntamientos serian perdidas. La razón era muy obvia consultando el espíritu y letra de aquel documento, pues de él se desprende la facultad omnimoda que los delegados del poder ejecutivo tienen para manejar á su placer los principales elementos de la elección que consiste en la formación de las listas electores. Por otra parte se mandó ejecutar en una era escepcional, con el terror del estado de sitio, y era fácil concebir la idea de que los hombres afiliados en el partido progresista temiesen

luchar con tan desiguales armas, espuestos siempre á la calumnia, y á la persecución. Estos motivos poderosos contuvieron al partido progresista de esta capital para entrar en una lid tan desigual y resbaladiza. Sin embargo de esto, y cuando vió dos días antes de que empezase el acto electoral, que se circulaba con profusión una candidatura que en alguna parte era demasiado apurar la paciencia de los hombres del progreso, se decidieron, y obtenido el consentimiento de la autoridad local, se reunieron en gran número en las casas de ayuntamiento. Estaban en la combinación de la candidatura cuando se presentó el señor gefe político, y deshizo la reunión con el motivo, segun espresó, de que el alcalde primero constitucional no le había pedido permiso aunque lo había hecho al Excmo. señor capitán general de este distrito quien se lo concedió. Si debió ó no el alcalde tomar su vènia, puesto que estábamos en estado escepcional, y si le faltó ó no le faltó en esto, no era cuestión de los electores que con la mejor buena fé, en el sitio mas publico de la capital y bajo el amparo de la autoridad local, estaban ejerciendo un derecho sagrado con la mayor circunspección y sin dar el menor motivo para un desenlace tan inesperado. Al día siguiente apareció reformada la candidatura de la situación, se suspendió al alcalde por el señor gefe político y los progresistas volvieron á convenir en estar tranquilos espectadores, sin hacerles la mas leve oposicion como así se ejecutó, porque no se consideraban con libertad para presentarse.

Digase ahora de buena fé si las elecciones de ayuntamientos hechas en un estado escepcional son libres y legales.

En los pueblos de la provincia dominó el mismo elemento como era el estado de sitio, y las elecciones sufrieron las consecuencias de la opresion. Ahora en muchos de ellos sufren los progresistas las vejaciones y perjuicios del man-

do de sus dominadores, como por ejemplo; esclavirlos de los aprovechamientos procomunales, echarles multas con largueza con un pretexto cualquiera, y otras cosas de este jaez.
(Corresp. del Clamor Público.)

Noticias Estrangeras.

FRANCIA.—*Cámaras.* A la de los pares presentó el ministro de instrucción pública en nombre de el de lo interior, en la sesión del 4, un proyecto de ley, pidiendo una subvención extraordinaria de 200,000 francos para la celebración de las fiestas de julio. Se presentó el informe de la comisión sobre el proyecto de ley relativo á patentes de invención. La cámara adoptó la concesión al gobierno de 450,000 francos para el pago de pensiones militares, y votó algunos proyectos de interés local. La de los diputados concluyó la discusión del proyecto sobre créditos supletorios y aprobó su totalidad por 163 votos contra 67.

INGLATERRA.—*Llegada del emperador de Rusia.*—*Visita del rey de los franceses.* El 1.º de junio las autoridades de marina de Woolwich estuvieron en espectación desde por la mañana temprano hasta muy entrada la noche, esperando de un momento á otro la llegada del emperador de Rusia, ó mas bien del conde Orloff, porque con este título se había dicho que viajaría el autócrata. Como se suponía que viajaba de incógnito no se tenía preparado nada para su recibimiento, ni guardia de honor, ni salvas, ni cosa ninguna, excepto aquellas muestras de urbanidad que se emplearían con cualquiera particular de elevado rango. Así es, que lord Blovfield, comandante del arsenal, y sir Fr. Collier, comodoro superintendente, le esperaban, pero sin uniforme ni otra señal alguna de ceremonia. A las 4 de la tarde no se divisaba todavía ningún buque, y se creía ya que habría ido á desembarcar á Dover, creencia que fue aumentando cada hora, cuando á las diez de la noche el vigia hizo señal de que se descubrían tres barcos de vapor, y eran con efecto el *Ciclope*, la *Merope* y el *Cerbera*, viniendo á bordo del primero el emperador con el conde Orloff, y en los otros la comitiva, equipages, etc. El baron Brown y sir Fr. Collier salieron en un bote á recibir al emperador y volvieron con él y el conde Orloff á las diez y cuarto. Luego que desembarcaron subieron en los coches que estaban preparados y fueron á descansar á casa de sir Fr. Collier, en cuyo tránsito salió á recibir al emperador lord Blovfield, á quien S. M. I. dió á besar la mano. Después de descansar un rato volvieron á ponerse en camino y aquella misma noche llegaron á Londres y se aparearon en la embajada rusa.

El 31 de mayo recibió orden el navio de guerra *Camperdown*, que se hallaba en Sheerness para que estuviese pronto á salir para Portsmouth, á fin de unirse á la escuadra que debe recibir al rey de los franceses en su visita á Inglaterra.

PRUSIA.—*Anécdota del emperador Nicolás.* Una carta de Berlín dice que el emperador ha viajado con tal celeridad que el rey de Prusia no tuvo noticia de su venida hasta una hora antes que llegase. A la mañana siguiente fue el emperador tan temprano, que le encontró en bata, según se había levantado de la cama. El embajador estaba confundido, mas el emperador le dijo con muy buen humor: «Perdone vd. querido Meyendorff que venga tan de mañana á perturbarle en sus trabajos diplomáticos.»

VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Hemos visitado el establecimiento tipográfico de don Ignacio Boix situado en la platería de Martínez donde estuvo el *Cisne*. Consta de cuatro espaciosos salones; en uno delos del piso bajo se hallan las prensas de hierro, tres hermosas máquinas con las que se tiran de cinco á seis mil pliegos por hora, máquinas para satinar y lustrar papel y un tórculo para tirar láminas finas; en el otro salon del piso bajo está el almacén de papel blanco que contiene cinco mil resmas de todas clases y tamaños; se ven en el piso principal, las cajas donde pueden trabajar con holgura ciento y cincuenta operarios; en el piso segundo está el *alece* y el almacén de papel impreso. Todas las dependencias del establecimiento están montadas con el mismo orden y perfectamente divididos el despacho del administrador y el del regente y correctores. Dentro de pocas semanas las máquinas del señor Boix serán movidas por el vapor, agente el mas poderoso de la industria, é iluminado por el gas todo el establecimiento. No podemos menos de elogiar la actividad, inteligencia y perseverancia de un particular que fiado en sus propias fuerzas ha conseguido á costa de afanes dar impulso á la industria tipográfica y á la literatura con el prodigioso número de obras que ha publicado en pocos años. Cuantos han visitado el establecimiento nuevamente planteado por el señor Boix hacen de su celo y laboriosidad elogios iguales á los que nosotros le tributamos; celo y laboriosidad que proporcionan el sustento á mas de trescientas familias.

—El gobierno ordena unos envenenamientos, y no trata de evitar otros. Ha mandado el gefe político que se dé nuez vómica á los perros vagamundos para evitar la hidrofobia: todas las noches se ven por esas esquinas infinidad de agentes municipales suministrando á los cánes raciones de salchicha, con tal abundancia, que puede casi decirse con razon que los dependientes de policía atan á los perros con longaniza.

Los animalitos la prueban, y por un instinto perruno de apego á la vida, no comen la suficiente para morir, pero si para ponerse de mal humor y al día siguiente desfogan su rabia en las pantorrillas de los transeúntes.

Mientras que así pierden el tiempo echando salchicha á los perros y el ministerio ocupa las columnas de la *Gaceta* prohibiendo que no se les llame *aquello* bien pudieran ocuparse los tales agentes en visitar oportuna y frecuentemente las fondas y los cafes. Don Antonio Alvarez, distinguido profesor de piano, salió de su casa el día del Corpus para ir temprano á ver á un amigo. Al regresar entró á tomar café con leche y tostada de manteca, en un café, no se sabe en cual. Así que volvió á su habitación empezó á quejarse, y á las pocas horas murió; los médicos opinan que envenenado, sin duda por el mal estado de las cafeteras de cobre.... Loor al gobierno que así vela por el interés general, y que todo lo cree compuesto con evitar que les pongan motes á los de policía!!!

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

Desde el 1.º del mes próximo va á publicarse en Cáceres un periódico bajo el título de *Boletín de Agencias*; saldrá dos veces á la semana en un pliego de marca mayor y contendrá los actos del gobierno, noticias nacionales y estrangeras, artículos de educación, historia natural, agricultura, bellas artes, literatura, higiene etc. y anuncios. No dudamos que obtendrá un éxito feliz porque conocemos la ilustración de los que están encargados de redactarle.

—Escribe de Manzanera el 7 nuestro corresponsal:

Merecen sincero elogio las disposiciones protectoras que la dirección general de correos dice que va á adoptar respecto á los maestros de postas. Estos que son en general hijos ó nietos de los que establecieron líneas anuales de correos, constituyen el capital activo y productivo de la renta á cuyo servicio estaban consagrados exclusivamente. Una fatalidad u otra cosa los sometió á empresas particulares en ruina de sus intereses y en menoscabo de la renta de que eran y no han podido dejar de ser dependientes, y en concepto privilegiado. En volverlos á emancipar cumplirá la dirección con un acto de desagradio, asegurará las mejoras del servicio y acudirá á la situación precaria de tantos laboriosos y honrados capitalistas que penden de tan modesta y trabajosa granjería.

Es de aplaudir también la indicación que hace la dirección de volver á conceder á los mayores, postillones y zagales la exención del servicio de las armas por el tiempo que lo sean. Lo disfrutaban desde Carlos III, y en efecto no solo sin este aliciente fuera difícil encontrar jóvenes para servicio tan duro, sino (y es lo mas esencial) siendo tan difícil reemplazarlos por que no es un aprendizaje cualquiera, si en una quinta le tocase á un número considerable de postillones pudierairremisiblemente entorpecerse el servicio hasta procurarse los reemplazos, pues á no ser en pocas de las grandes ciudades no se puede tener por ningún estipendio hombres capaces de manejar tiros y llevar con seguridad un carruaje.

Tal clase de mejoras son aun de mas interés ahora que los coches correos conducen pasajeros y que parece van á hacerse diarios. Solo es de sentir que las cosas mas útiles y sencillas necesiten entre nosotros unos trámites indefinidos y un expediente interminable.

CRÓNICA ESTRANGERA.

—Una carta de Argel, del 26 anuncia que el mariscal Bugeaud va á ponerse al frente de las tropas destinadas á rechazar el ataque que se espera por la parte de Marruecos. El hijo del emperador Ab-el-Rhaman está en las fronteras de Tlemecen con diez mil hombres.

—No habiendo podido obtener permiso la escuela politécnica de Paris para asistir á las exequias de Laffitte aprovechó el último domingo de su primera salida para dirigirse al cementario del Padre Lachais. Fueron doscientos coleiales en cuerpo y tributaron el último y mas solemne homenaje de gratitud á la memoria del gran ciudadano que acaba de perder la Francia.

CRÓNICA DE TEATROS.

—Mañana jueves se ejecutará en el teatro de la Cruz la tragedia nueva en cuatro actos titulada *Alfonso Munio*.

—La canción de la *Serenata* que han aplaudido tanto al señor Ojeda en los teatros de Paris, es un potpurri de aires nacionales compuesto por el señor Basili.

—El actor don Julian Romea sale hoy para Granada en cuyo teatro va á dar algunas representaciones.

SECCION LITERARIA.

VADE MECUM

DE
MEDICINA Y CIRUJIA LEGAL.

POR

Don Pedro Mata.

Hemos leído con gusto el compendio de medicina legal publicado por el señor Mata, que creemos será de mucha utilidad á los jóvenes que se dedican á este estudio, harto descuidado entre nosotros. Claridad, orden, concisión en las materias y en el estilo son las principales cualidades que reúne esta obra. Se conoce que el señor Mata ha consagrado muchos años á la meditación de los fenómenos de esta ciencia, y en su

Vade Mecum abundan cuantas observaciones importantes se han hecho hasta el día, por los mas célebres profesores. La dificultad que ha tenido que vencer el señor Mata, consistía en reducir á breves términos los preceptos de la ciencia, y en nuestro concepto, las ha vencido con mucho acierto y oportunidad. El objeto que se propone en su obra y la utilidad que de su lectura podrán reportar los estudiantes que asisten á las cátedras de los colegios de medicina y cirugía, se hallan expresados, en el prólogo de la obra, en estos términos:

OBJETO DE ESTA OBRA.

«Publicar un tratado de medicina legal estenso, que satisficiera todas las necesidades de la época, seria esponerme á que se me tildase de arrogante y atrevido, y aun cuando hubiese vencido las grandes dificultades de semejante empeño, me faltaria allanar el obstáculo mayor, la prevención del público. No por esto abandono la empresa; la aplazo solamente para otros dias no muy lejanos.

Dar á luz, empero, un tratado compendioso, un extracto de mis lecciones esplicadas en la cátedra, unos apuntes sobre todas las cuestiones de la medicina legal para el uso de los alumnos que hayan de examinarse de esta ciencia, apuntes con cuya lectura y estudio recuerden lo que hayan aprendido en obras mas vastas ó en el curso de mis lecciones, es, según mi modo de pensar, cumplir con una obligación que se impone el profesor, cuando introduce en su enseñanza alguna modificación, ya con respecto al método y orden de las materias, ya con respecto á las doctrinas.

En nuestras escuelas no he visto muy generalizada la costumbre de tomar los cursantes apuntes, mientras el profesor está esplicando, y si no hay una obra destinada á servir de texto, muchas de las ideas y máximas del catedrático se pierden; por lo que en los exámenes no pueden los discípulos dar pruebas de su aprovechamiento.

La publicación de este *Vade Mecum* lleva por objeto principal facilitar á los discípulos lo que ellos mismos se hubieran podido procurar tomando apuntes. Yo se los doy, no depurados sin duda de los defectos inherentes á toda obra que sale á luz luego de compuesta, sin el debido reposo, durante el cual, la reflexion haga precipitar la parte defectuosa; mas esta obra aun con sus defectos, será para los cursantes mas útil que si no tuvieran ninguna.

He procurado presentar las cuestiones de medicina legal bajo cierto orden, cierta clasificación, porque en materias didácticas la cuestión del método no es de las menos interesantes. He querido ser completo en cada cuestión, pero al propio tiempo conciso, para lo que me he valido tan pronto del estilo alforístico, tan pronto de la forma sinóptica en la esposición de hechos y principios. Cuando la emision de una idea ó de una proposición no ha necesitado de comentarios ó pruebas, me he abstenido de ellas. He dado á los hechos grande parte en la confirmación de las doctrinas, y he sido menos breve en aquellas cuestiones, donde se nota desacuerdo entre la ciencia y la ley, igualmente que en aquellas donde he tratado de consignar mis observaciones propias. No abandonando nunca la idea de que el alumno debe recibir las doctrinas por convicción, al lado de una proposición de los autores ó mia, he puesto siempre mas ó menos pruebas de hecho y de racionio, conforme lo ha exigido el grado de su demostrabilidad.

Sirva este trabajo á los alumnos que asisten á mi cátedra y mis votos quedarán cumplidos.

Aunque, según lo dicho, mi objeto principal es satisfacer una necesidad de los discípulos, que me dispensen los profesores la pretension de que mi trabajo les sirva tambien de alguna utilidad. En este *Vade Mecum* tal vez encuentren en extracto toda la ciencia, y por lo mismo una ayuda de memoria para los casos prácticos en que no tengan ocio ó lugar para recoger en un tratado estenso todos los conocimientos necesarios.

Hasa me atrevo á creer que no la han de considerar como inútil para ciertos ejercicios de su profesion los juriconsultos, puesto que doy alguna extension á cuestiones en que, habiendo discordancia entre la ley y la ciencia, por un efecto de los progresos de la civilización, la ley sufre en su aplicacion variantes, cuyo fundamento estriba por lo comun en la declaración de los facultativos. Mas de una vez se hallan perplejos los magistrados, á causa de estas declaraciones, encontrando en ellas, en vez de luz que aclare ciertos hechos judiciales, mas oscuridad y mas tinieblas, ó bien una luz que los deslumbra y no les permite ver el objeto de sus consultas. Yo creo haber hecho algo fijando el estado de cada cuestion en particular: al juicio del público someto el resultado de mis esfuerzos é intencion.»

En la obra del señor Mata, no hay, es verdad, observaciones nuevas; pero estan las materias perfectamente clasificadas, y dispuestas con mucho rigor lógico, y pudiendo asegurarse que el compendio del señor Mata, es de lo mejor que en su género se ha publicado hasta el día. Recomendamos, pues, su lectura á los jóvenes estudiantes, seguros de que sacarán de ella provecho y adelanto.

COMUNICADO.

Señores redactores del CLAMOR PÚBLICO.

Madrid 8 de junio de 1844.

Muy señores míos: en el número 33 de su periódico, correspondiente al día de hoy, he visto inserto el recurso que don Antonio de Casas y Febrer ha hecho á la audiencia territorial de Valencia con motivo de la larga prision que sufre y á fin de obtener su libertad.

Varios y escandalosos son los hechos que sirven de apoyo á su sentida queja, y aunque soy el primero á lamentar el triste estado y dolorosa situación en que se encuentra el reclamante, no puedo permitir que pase desapercibido por su inexactitud un recuerdo que es referente á la época en que yo desempeñaba allí las funciones de gefe superior político. Dice así: «esta audiencia en 1841 al tener conocimiento de que en las cárceles públicas de S. Narciso existía Juana Martínez, presa á disposicion del gefe superior político de aquel entonces, y que eran transcurridos veinte y cuatro dias sin haber pasado sumario alguno al juez de primera instancia, y por consiguiente sin haberla tomado declaración, después de acordar su libertad, mandó instruir sumario del hecho que remitió al supremo tribunal de justicia para los efectos consiguientes.»

Yo que me vanaglorio de hombre amante de la justicia y de exacto observador de las leyes, tengo una necesidad y hasta un deber de desmentir semejante aserto, porque ni la Juana Martínez fué jamás reducida á prision por mandato mio, ni nunca estuvo á disposicion de la autoridad política que ejercia entonces; ni en poder del oficial á cuyo cargo corria el negociado de cárceles, obraron antecedentes algunos sobre el particular, ni el alcaide de la de S. Narciso recibió orden mia para admitir en ella á la Juana Martínez, y sin cuya circunstancia no podia ni debía verificarlo dicho funcionario, sobre todo cuando habia cuidado de prevenirse terminantemente desde el momento de la toma de posesion de mi destino; llegando á tal extremo mi delicadeza respecto á su seguridad individual que el empleado en el mismo gobierno político, don Bartolomé Camerano estaba comisionado para hacer la visita semanal de las cárceles y con cuya medida era poco menos que imposible detencion alguna arbitraria en cuanto á los presos que dependian de mi autoridad: teniendo especial cuidado en ponerlos á disposicion de los tribunales competentes tan luego como se practicaban las primeras diligencias en el término que señalaban las órdenes, reglamentos é instrucciones del ramo de proteccion y seguridad, y esto es tan cierto que ni el señor Casas y Febrer ni persona alguna de mis gobernados podrán con fundamento denunciar como abusivo ó arbitrario un solo acto de mi administracion, ni menos decir con verdad que ciudadano alguno fuese arrestado ni espulsado de la provincia en el mes de octubre de 1841 á pesar de las criticas y difíciles circunstancias de aquella época: conducta que por cierto contrasta con la observada por la mayor parte de mis sucesores.

Es verdad que la audiencia mandó instruir un sumario en 1841 con el objeto al parecer de averiguar de orden de qué autoridad estaba presa en S. Narciso la Juana Martínez, pero lo es igualmente, aunque guarda el mayor silencio don Antonio de Casas, que ni de las diligencias que á gusto del tribunal se practicaron, ni de las declaraciones que se tomaron á los dependientes del gobierno político, apareció cosa alguna que ni remotamente indujese á creer que la Martínez hubiera sido reducida á prision por la autoridad política.

Tambien es cierto que se remitió testimonio de lo actuado al supremo tribunal de justicia; pero convencidos sus dignos individuos de que nada absolutamente resultaba contra el gefe político, se acordó decir á la audiencia que fuese reconocido el libro de entrada y salida de presos de las cárceles de S. Narciso; diligencia que si se omitió ó no con estudio é intencion siniestra podrá calificarlo el lector.

Cumplido este precepto superior, se encontró lo que no podia menos de hallarse y era que ni la Juana Martínez habia sido presa por la autoridad política ni estaba de consiguiente á disposicion de la misma. En Valencia está hoy y con cargo publico la persona por cuyo mandato fué reducida á prision la Martínez y si por la posicion que ocupa, ha creído don Antonio Casas y Febrer conveniente no nombrarla, se ha perjudicado echando la responsabilidad sobre otra, que si bien por su lealtad y consecuencia en los principios esperiméntó mas de una vez en su vida publica fuertes persecuciones, se halla sin embargo dispuesto á rechazar la calumnia y á deshacer las equivocaciones, como las en que ha incurrido el señor Febrer.

Sirvanse vds., señores redactores, dar caviada en el *Clamor Público* á estas líneas que sirven de victoriosa contestacion al hecho que se me imputa en el recurso del señor don Antonio de Casas, y que tan contrario es á las buenas doctrinas del partido progresista, á que tengo el honor de pertenecer.

De vds. siempre afectisimo seguro servidor y amigo Q. S. M. B.—Juan Antonio Garnica.

TEATROS.

PRINCIPE.

Se pondrá en escena la comedia nueva original en tres actos y en verso, titulada:
VENGANZAS DE UN PECHO NOBLE.

A las ocho y media

CRUZ.

No hay funcion.

CIRCO.

1.º *¡NO ERA Á ELLA!!!*, comedia en un acto
2.º *EL LAGO DE LAS HADAS*.
Gran baile en dos actos.

A las ocho y media.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHIZ, CALLE DE JARDINES, NÚMERO 36.